**Informe de texto 2**

***El trabajo doméstico toca su fin: Una perspectiva de clase***

Angela Davis nos presenta esta perspectiva sobre el trabajo doméstico que cumplen día a día (las)~~una~~ ama(s) de casa. Nos pone sobre la mesa diversas salidas para este dilema, ¿Debería ser remunerado por el estado? ¿Y si el sexo masculino participa más de esta labor? ¿De ser así, dejaría de ser opresiva esta labor?

Ser doctor, ingeniero, arquitecto, profesor, psicólogo, etc. Son ejemplos de trabajos arduos que notamos día a día en nuestra sociedad entre muchos otros, incluso si una persona cuenta con dos o más profesiones solemos calificarla como superdotado, alguien muy capaz, muy organizado con sus tiempos y alguien que ha sido muy exitoso y hábil en lo que hace, por ende, alguien que ha sido muy bien retribuido monetariamente. Pero sin darnos cuenta tenemos a superdotados más a menudo de lo que parece, pero no siempre por voluntad propia.

Desde hace muchas décadas, las mujeres dedicadas al trabajo doméstico toman el papel de más de 2 oficios, desde el cuidado de los hijos y guiar en su educación, la limpieza en casa y su mantenimiento, la alimentación de la familia, etc.

*Mas que dedica*(r)*se a la “limpieza de la casa” o a “velar por el hogar”, las mujeres del periodo colonial eran expertas trabajadoras de pleno derecho dentro de una economía que se basaba en el hogar. No s*(ó)*olo fabricaban la mayoría de los productos que precisaban sus familias, sino que también cuidaban de la salud de sus familias y de sus comunidades.* Davis, Angela (2004): Mujeres, raza y clase. El trabajo doméstico toca a su fin, pp.224-225. Ediciones Akal, S.A., Madrid.

Incluso en la actualidad después de la industrialización, la cual mecanizó ciertas labores que la trabajadora doméstica cumplía desde casa, sigue siendo un trabajo un agotador bucle sin fin los 7 días de la semana durante los 12 meses del año. Como bien lo compara la autora en el texto, podríamos decir que hasta parece una especie de esclavitud.

Hoy en día vemos a la figura femenina con mucha más voz que antes, buscando cambios justos en la sociedad y haciendo respetar sus derechos. Sin embargo, no basta solo con hacerlos respetar, así como con cumplir con una regla, hace falta un cambio de mentalidad y entender realmente la importancia y urgencia de que el trabajo de la mujer sea reconocido, y no solo de la mujer que se dedica al trabajo doméstico, sino también de aquellas mujeres que, sin importar que trabajen igual o más que el hombre, gana menos en una empresa, o que su capacidad es puesta en duda solo por el hecho de ser mujer. Considero que en muchos casos por estas razones la mujer termina dedicándose al hogar (lo cual es mucho más agobiante) en vez de a un oficio donde su esfuerzo no será bien pagado o sus capacidades juzgadas.

Del mismo modo de que sirve que el hombre participe más de las labores de casa, ya sea cuidando de los niños o con la limpieza si según su perspectiva el esta “ayudando a la mujer con su labor”, cuando en realidad debería ser que él se sienta igual de responsable de ello y no como un favor a la mujer. Yo me pregunto, si los hijos son de ambos ¿no es responsabilidad de ambos cuidarlos?, si la casa es de ambos ¿Por qué no encargarse ambos de las responsabilidades de ella?

Personalmente no creo que una solución a esto sea que el estado contribuya con un sueldo para las amas de casa, como la idea que menciona en el texto, ya que sigue siendo un trabajo demasiado abrumador para una sola persona si seguimos con la misma mentalidad. Ahí es donde radica el problema y, creo yo que puede desarrollarse en una solución, si dentro de la sociedad se deja de ver el trabajo doméstico como obligación de la mujer de la casa y se empieza a ver como responsabilidad directa de todos los que viven ahí. No es “ayudar a la mujer con la casa”, es cumplir con las responsabilidades que me corresponden. Con ese simple cambio, digo simple porque considero que es simple pero no fácil, podríamos cambiar esta perspectiva sobre el trabajo doméstico. (Bien, de acuerdo. )

Actualmente hemos avanzado mucho respecto al rol de la mujer, considero que aún no estamos donde queremos llegar, pero tampoco seguimos como estábamos al inicio, estamos cada vez más cerca de dejar en claro nuestra posición, ni arriba ni debajo del hombre, simplemente a la misma altura tanto en responsabilidades, en oportunidades y en derechos.

Referencias:

* Davis, Angela (2004): Mujeres, raza y clase. El trabajo doméstico toca a su fin, Ediciones Akal, S.A., Madrid.

Muy bien; yo hubiera sido más duro con la situación; Creo que debería reconocerse como un trabajo, que, aunque es natural y básico, no deja de requerir esfuerzo, atención y paciencia. El punto que me parece clave, es que se haya implantado la creencia de que sólo la mujer fuera encargada de esto, cosa que es totalmente contraria a la realidad, ya que todos, por igual, necesitamos comer y limpiar, sea el género que tengamos.

Buen trabajo!

Puntos: 4